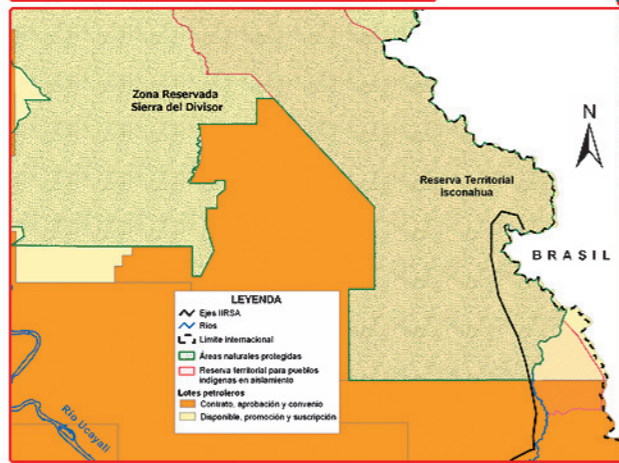
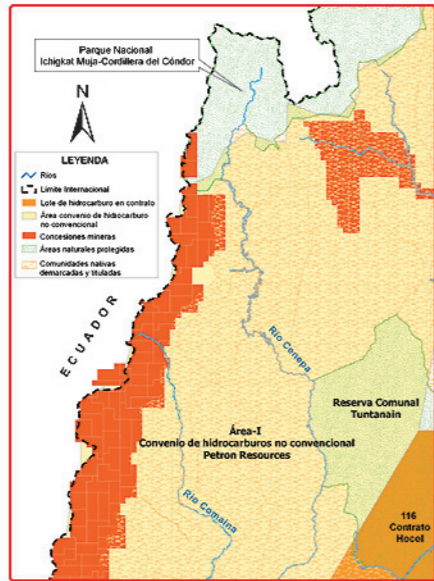


El mapa busca mostrar la magnitud de la inversión pública y privada en la Amazonía peruana, proyectada del 2010 en adelante, y comentar algunos de sus impactos sociales y ambientales más importantes. Con respecto a la inversión pública en infraestructura, solo se han considerado carreteras e hidroeléctricas; no se incluyeron ferrovías e hidrovías, pues no existe suficiente información oficial disponible al respecto. Las infraestructuras ya existentes — como el oleoducto Norperuano o el gasoducto de Camisea — tampoco han sido incluidas, pues se trata de un mapa de inversiones a futuro. Con respecto a la inversión privada en proyectos de extracción de recursos naturales, se han considerado los rubros de minería, hidrocarburos y explotación forestal. No figuran las inversiones en plantaciones de palma aceitera para biocombustibles, sobre las que también hay muy poca información. Por razones de claridad visual, ha sido imposible incluir otros elementos del paisaje amazónico, como áreas naturales protegidas o comunidades nativas. Se ha buscado paliar esta carencia del mapa central destacando algunas áreas (los cinco mapas en detalle), en donde se muestran más elementos.



Minas y parques en el Cóndor

Aunque asociada a la sierra, la minería está creciendo en la selva. En la cordillera del Cóndor, en donde se ha encontrado oro, su presencia ya ha generado conflictos. La historia se inicia el 2004 con la creación del Parque Nacional Ichigkat Muja - Cordillera del Cóndor, como resultado de un exitoso proceso consultivo con las comunidades awajún de la zona. La porción sur de la cordillera, sin embargo, quedó excluida, y cuando los nativos se percataron, se sintieron traicionados, mucho más cuando se enteraron de que la zona había sido abierta a la minería. Precisamente, la presencia en la zona de las minas Dorato y Afroditá fue uno de los detonantes de las protestas awajún que terminaron en los sucesos de Bagua.

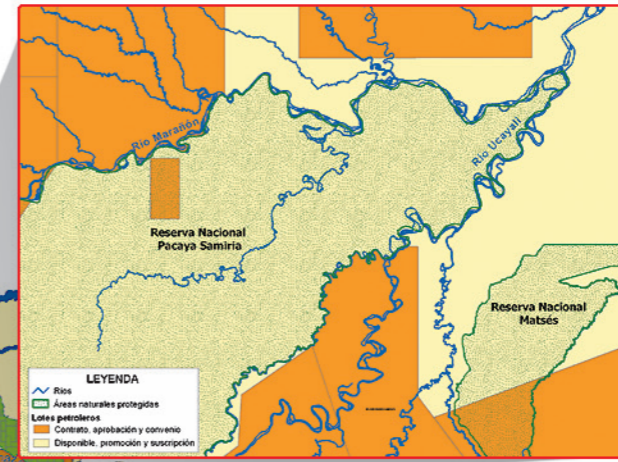
Carreteras de impacto

Las carreteras son herramientas indispensables para el desarrollo. Pero sin planificación ni cumplimiento de la ley, su impacto ambiental en áreas remotas — como todavía hay muchas en la selva peruana — puede ser devastador. Estudios hechos en Brasil han mostrado que, en apenas trece años, la deforestación afectó entre 33 y 55% de una franja de 50 km a cada lado de carreteras nuevas. Por desgracia, no hay razones para pensar que el gobierno le esté dando la importancia debida al tema ambiental en las muchas que planea construir en la selva: 880 km de carreteras nuevas y 2,000 km de carreteras asfaltadas en los próximos diez años. De hecho, el trazo actual de la denominada IIRSA Centro, que uniría Pucallpa con Cruzeiro do Sul, cruza un área natural protegida (la Zona Reservada Sierra del Divisor) y un territorio oficialmente designado para grupos indígenas en aislamiento voluntario (la Reserva Territorial Isonahua).

Límite de la Amazonía peruana definido por el Instituto de Investigación de la Amazonía Peruana (IIAP). La cuenca amazónica (aquel espacio en donde se colectan las aguas que van a dar al río Amazonas), sin embargo, va mucho más allá, hasta la cordillera Occidental, y es por tanto afectada por las actividades mineras en sierra.



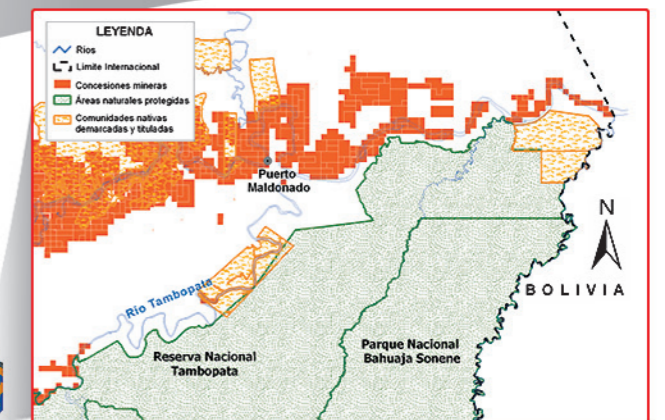
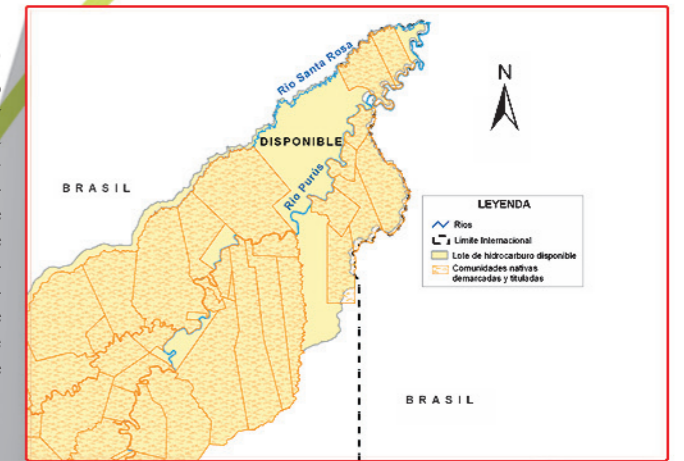
Este mapa no hubiera sido posible sin la base de datos georeferenciados del Instituto del Bien Común (IBC). Con el visualizador de mapas que se encuentra en la página web de esta ONG, cualquier persona puede construir su propio mapa de la Amazonía peruana.



los parques nacionales — están protegidas de todo tipo de alteración. A eso se debe que este enorme espacio aparezca en blanco en el mapa (que no incluye ANP): está ocupado por nuestros dos parques nacionales más grandes: el Manu y el Alto Purús.

Las comunidades y el petróleo

En 2003, los lotes de hidrocarburos cubrían el 15% de la selva. Hoy se extienden sobre más del 70%, y los ya concedidos en exploración o explotación a alguna empresa cubren el 45.5%. No sorprende, entonces, que prácticamente todas las comunidades nativas se encuentren dentro de algún lote. En este mapa en detalle, se aprecia cómo los territorios de las comunidades nativas del Alto Purús se superponen íntegramente con un lote petrolero todavía disponible. Para ver el impacto ambiental que puede causar la explotación petrolera, y los conflictos que puede desatar con grupos nativos, ver el artículo que sigue en este número de LRA.



La fiebre del oro mata los ríos

La explotación de oro aluvial en la Amazonía peruana tiene su epicentro en Madre de Dios. Existen más de 1,500 derechos mineros titulados sobre un área de 338 mil hectáreas en esta región, y los derechos sobre otras 200 mil hectáreas están en trámite. Los derechos mineros permiten actividades de cateo y prospección, pero aquí se han convertido en derechos de facto de explotación. El impacto es devastador: destrucción de suelos aptos para la agricultura (tan escasos en la selva), riberas destrozadas, vida acuática exterminada y pescadores sin peces — la principal fuente de proteínas en la selva.

El gobierno peruano tiene un portafolio de 15 futuras hidroeléctricas en territorio amazónico, seis de las cuales han sido escogidas por Brasil para ser construidas en los próximos años (ver LRA 109), con el fin de brindar energía al vecino país. La primera que se construiría, la de Inambari, inundaría 40 mil hectáreas. Para conocer más de los impactos de las hidroeléctricas en Amazonia, ver artículo en la última página de este número de LRA.



Amazonía peruana en 2021, libro del que se ha extraído la mayor parte de la información consignada en el mapa.